

El estudio de japonesismos aislados (I):  
botánica, economía y medicina  
The study of isolated Japanese loanwords (I):  
botany, economics and medicine

RAFAEL FERNÁNDEZ MATA  
Universidad de Córdoba  
rafaelfernandezmata@gmail.com

*Resumen:* Dentro del grupo de japonesismos utilizados en el español actual, convenimos en reunir tres subgrupos, constituidos cada uno por tres unidades: tres relacionadas con la botánica, tres con la economía y tres con la medicina. En el presente artículo se pretende, por primera vez en lengua española, realizar un estudio exhaustivo de estas nueve unidades, atendiendo a diferentes perspectivas lingüísticas (formal, semántica e histórica), además de indicar su grado de adaptación al inventario léxico del español.

*Palabras clave:* japonesismo; botánica; economía; medicina; lexicografía española; *Diccionario de la Real Academia Española*.

*Abstract:* Within the group of Japanese loanwords used in current Spanish, we can set up a miscellaneous group, constituted by three-word subgroups: three words for botany, three for economics and three for medicine. For the first time concerning Spanish, these nine Japanese loanwords are described thoroughly from a formal, semantic and historical perspective in the present article. Further, the degree of adaptation of these loanwords within the Spanish lexical inventory will be indicated.

*Key words:* Japonesism; botany; economics; medicine; Spanish Lexicography, *Diccionario de la Real Academia Española*.

*Fecha de presentación:* 03/01/2018 *Fecha de aceptación:* 04/09/2018

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista semántico, tal y como explicamos en Fernández Mata (2017), el penúltimo conjunto de voces procedentes de la lengua japonesa lo constituyen los vocablos pertenecientes al área referencial de la botánica («bonsay», «caqui» y «yinco»), de la economía («caicen», «ien» y «sen») y de la medicina («moxa», «requi» y «siasu»)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Si se desea conocer la metodología y fuentes empleadas para llegar al listado que presentamos, léase el artículo mencionado. Al igual que en nuestra tesis inédita (Fernández Mata, 2015), en todas aquellas voces de origen japonés que siguen nuestro sistema de transcripción al alfabeto latino, emplearemos comillas latinas («»), escribiendo en cursiva aquellas voces que todavía se consideran extranjerismos. Para conocer

Nuestro artículo se divide en tres grandes apartados. En el epígrafe de metodología detallamos cuáles han sido los pasos a seguir para reunir el listado de japonesismos botánicos, económicos y médicos. Contiene, asimismo, un subapartado en el que explicamos nuestra concepción sobre las etapas de los préstamos. En el tercer punto realizamos el análisis lingüístico de las voces seleccionadas. Para concluir, en el apartado final, exponemos las conclusiones de nuestra investigación.

## 2. METODOLOGÍA

A fin de recabar el mayor número de datos posible acerca de la expresión, el contenido, la etimología y la historia de los japonesismos botánicos, económicos y médicos, compilamos en nuestra tesis diferentes tablas informativas —tablas que, por motivos de espacio, omitiremos en este artículo—.

Para la descripción fonético-gráfica, morfosintáctica y semántica de las palabras, utilizamos diversas fuentes. Por un lado, recabamos muestras en los corpus de referencia del español (el *CORDE*, el *CREA* y el *CORPES XXI*)<sup>2</sup>; por otro, obtuvimos más datos en las siguientes obras lexicográficas españolas, todas de corte sincrónico: *DVUA*, *DEA*, *DRAE*, 2001 —vigésima segunda edición—, *GDUEA*, *DUEAE*, *NDVUA*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014 —vigésima tercera edición—. Además, intentamos perfeccionar nuestra descripción examinando de cerca otros diccionarios de lenguas europeas: *MWCD* y *OED* (inglés), *DFL* y *LPR* (francés), *DHLP* y *DPLP* (portugués) y *DOVLI* y *Zingarelli* (italiano).

Por lo que se refiere al análisis histórico-etimológico de las palabras, empleamos: a) dos obras españolas fundamentales para el estudio diacrónico (el *DCECH* y el buscador en línea del *NTLLE*); b) la información etimológica que reflejan los diccionarios españoles (de los nueve descritos solo tomaremos el *DRAE*, 2001, el *GDUEA*, el *DUEAE*, el *DUE*, el *DClave* y el *DRAE*, 2014, por ser los únicos que contienen información etimológica); c) los descriptores etimológicos de los diccionarios extranjeros; d) dos obras lexicográficas japonesas (el *Daiyirín* y el *DaiD*).

Después de compilar y examinar los datos anteriores, ofrecemos una interpretación de los mismos, para lo que hemos dividido la información de cada voz en 7 párrafos, cada uno relativo a un plano descriptivo:

PRIMER PÁRRAFO, donde se exponen las cuestiones relacionadas con la etimología. Tratamos de responder, por orden, los siguientes aspectos: 1) étimo japonés del que procede y pronunciación japonesa del mismo; 2) acepciones del étimo en japonés.

SEGUNDO, TERCER Y CUARTO PÁRRAFOS, en los que resumimos las cuestiones sobre la expresión, el contenido y el uso de un determinado japonesismo respectivamente. De este modo, en el segundo párrafo, dedicado a la forma gráfica y a la acentuación, respondemos a preguntas como: 1) forma y variantes gráficas con que ha sido adaptada tal

---

nuestros patrones transcritivos, *vid.* Fernández Mata (2018). A lo largo de este artículo hemos transcrito todas las voces de origen japonés (nombres propios, obras lexicográficas, ciudades, etc.) siguiendo nuestro método de transcripción, con la única excepción de los nombres propios de los autores que hemos consultado para nuestra bibliografía.

<sup>2</sup> Para las abreviaciones usadas en este artículo, cf. el ANEXO que ofrecemos al final del mismo.

palabra (¿patrón gráfico español, extranjerizante o híbrido?); 2) ¿Influjo o procedencia de otra lengua intermediaria? En el tercer párrafo, donde examinamos el significado y el área referencial, despejamos los siguientes interrogantes: 1) acepciones en español (¿coincide con el japonés u otra lengua intermediaria?); 2) área referencial. En el cuarto y último apartado, donde se analizan las características morfosintácticas, analizamos: 1) género y número (masculino/femenino, singular/plural); 2) patrones combinatorios (uso con artículo, adjetivos, adverbios, etc.).

QUINTO, SEXTO Y SÉPTIMO PÁRRAFOS, en los que describimos los datos históricos de un determinado vocablo. En el quinto párrafo exponemos: 1) ¿cuándo se tiene constancia del primer registro escrito en lengua española? Bien sea textual (proporcionado por los corpus: *CORDE*, *CREA* y *CORPES XXI*), bien lexicográfico (conseguido en las obras lexicográficas de carácter histórico: *DCECH* y *NTLLE*; o actual: *DVUA*, *DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *NDVUA*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014); 2) ¿se observa algún tipo de variación formal o significativa desde su primer registro? En el sexto párrafo revisamos brevemente los registros escritos de un japonésimo en las otras lenguas extranjeras y comparamos estos datos con los obtenidos en las obras españolas. Utilizamos, pues, tanto las obras lexicográficas españolas como las extranjeras. En el séptimo y último párrafo, concluimos nuestro estudio con el análisis relativo al fenómeno del préstamo léxico, es decir, valoramos en qué momento de adaptación se encuentra un determinado japonésimo —cf. 2.1.—. Determinamos, asimismo, su repercusión en el sistema léxico del español.

### 2.1. *Etapas de los préstamos*

Aunque creemos, al igual que Gómez Capuz (1998: 214), que resulta muy complejo diseccionar o «acotar en etapas discretas lo que parece ser un verdadero “continuum” entre el **extranjerismo** crudo y ocasional y el **préstamo** usual y perfectamente adaptado», nos basamos en su clasificación tripartita para analizar el momento en que se encuentra un determinado japonésimo: el *momento de transferencia*, el *momento de asimilación* y el *momento de madurez* (Gómez Capuz, 1998: 219, 2005: 15).

La primera etapa o MOMENTO DE TRANSFERENCIA de un préstamo léxico se caracteriza por el uso limitado del vocablo en cuestión, que queda relegado al lenguaje o campo técnico con el que esté relacionado. En lo concerniente a su aspecto formal, la voz prestada entra con su grafía y sonido originales (es precisamente este rasgo gráfico el que desechamos para nuestro modelo teórico, dado que la lengua japonesa no utiliza el alfabeto latino). Tras verse desvinculado de los paradigmas formales nativos, se observa inestabilidad y anarquía formal en la voz prestada, que puede sufrir cambios fonéticos y gráficos esporádicos. Por lo que se refiere al componente semántico, la monosemia regula el proceso, ya que el vocablo es adquirido con un solo uso denotativo y libre de cualquier paradigma semántico o asociación emotiva. Debido a la novedad del término, suele ir acompañado por marcas autonómicas como sinónimos, paráfrasis o explicaciones para su comprensión (Gómez Capuz, 1998: 220-222, 2005: 15-16, 29).

En cuanto a la segunda etapa o PROCESO DE ASIMILACIÓN, el extranjerismo demuestra su eficacia neológica y comienza un proceso de integración en el nuevo sistema. Este proceso puede prolongarse en el tiempo y supone una evolución de estatus de un

determinado préstamo léxico: desde su condición de extranjerismo hasta llegar a ser préstamo, cuando ya ha sido asimilado formalmente, es ampliamente utilizado por muchos hablantes de la lengua receptora, quienes ya apenas lo sienten como elemento exógeno. El proceso de adaptación o naturalización de un determinado extranjerismo supone la asimilación de este a todos los subsistemas o niveles de análisis de la lengua receptora: por lo que se refiere a los niveles fónico-gráfico y morfológico, el préstamo léxico se adecua paulatinamente a los patrones gráficos de la lengua española y modifica ciertas realizaciones extranjerizantes para adaptarlas a la de los sonidos de la lengua de destino —una asimilación fónica—; asimismo, adquiere los rasgos morfológicos del español (como el género, el número, etc.). Por otro lado, en cuanto al nivel semántico, suelen dejar atrás la monosemia para integrarse en las estructuras lexemáticas o área referencial de la lengua receptora. A veces, cuando se trata de términos técnicos, se produce una simple adición al inventario léxico del español, mientras que otras, cuando el extranjerismo tiene ciertos valores semánticos con palabras nativas, se puede producir la especialización semántica del término (Gómez Capuz, 1998: 223-251, 2005: 17-25).

En la tercera etapa o ETAPA DE EXPLOTACIÓN, MADUREZ Y CREATIVIDAD, el préstamo lingüístico se caracteriza por estar completamente asimilado en todos los niveles, por lo que es percibido como un elemento patrimonial de la lengua receptora. De este modo, queda sometido a la acción dinámica, creativa y neológica del lenguaje, es decir, comienza a generar nuevos elementos como si se tratara de un recurso neológico interno, por lo que sigue mecanismos morfosintácticos (formación de derivados, compuestos híbridos, alteración de compuestos nominales y cambio de categoría gramatical) y semánticos (generalización, metáfora, metonimia) propios de la lengua receptora (Gómez Capuz, 1998: 251-254, 2005: 25-27).

Por lo que se refiere al USO GENERAL de una palabra, realizaremos dos pruebas, dependiendo de si la palabra en cuestión se registra o no en el *CORPES XXI*<sup>3</sup>: si la voz aparece en el *CORPES XXI*, pediremos a la plataforma que nos aporte la frecuencia normalizada del término —buscando siempre como primera opción en su significante singular—, a fin de comprobar la repercusión de este japonésismo en el sistema léxico del español. Para establecer una escala, usaremos los parámetros que fueron desarrollados por el *GDUEA*<sup>4</sup>, esto es, las marcas de frecuencia se atienen a los siguientes por-

<sup>3</sup> Cuya versión de junio de 2016 recoge unos 225 millones de formas (cf. <<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>>; 26/05/2017).

<sup>4</sup> Esta obra lexicográfica fue elaborada a partir de los ejemplos de uso proporcionados por un corpus de 20 millones de palabras. El corpus utilizado como base es ampliamente representativo de la lengua española en España e Hispanoamérica (sin olvidar las áreas hispanohablantes de Estados Unidos), en sus variedades escrita y oral, y en géneros y ámbitos variados, tal cual se describe en la obra de Aquilino Sánchez *et al.* (1995), *Cumbre. Corpus lingüístico del español contemporáneo*, Madrid, SGEL.

Por lo que se refiere a su frecuencia de uso, leemos en la descripción aportada por el *GDUEA*: «Para alcanzar un razonable índice de fiabilidad en estas marcas de frecuencia, se han llevado a cabo determinados cálculos estadísticos relativos al total de formas y palabras presentes en el Corpus *Cumbre*, a los tramos de frecuencia de las más de 250.000 formas diferentes que registra dicho corpus y a la cantidad de formas abarcadas por cada tramo. Cabe señalar que en torno al 50% de las voces marcadas pertenece al nivel de 'Frecuencia baja' y que el umbral fijado para que una voz acceda al tramo más bajo de frecuencia ha sido de cinco ocurrencias sobre el total del corpus (equivalentes al 0,25 por millón). Por debajo de este umbral, y

centajes: a) frecuencia circunstancial o no significativa (hasta 0,25 por millón); b) frecuencia baja (desde 0,26 por millón hasta 2,99 por millón); c) frecuencia moderada (desde 3 hasta 10,99 por millón); d) frecuencia notable (desde 11 hasta 25,99 por millón); e) frecuencia alta (desde 26 hasta 75 por millón); f) frecuencia muy alta (más de 75 por millón). Con el fin de obtener un número lo más ajustado posible a la realidad, siempre que sea posible, lanzaremos la búsqueda sin marcar la casilla de «grafía original» en el motor de pesquisa del *CORPES XXI*, para que este considere también las posibles variantes gráficas de una voz. Por otro lado, si la voz no aparece en el *CORPES XXI*, ya que el *CREA* no presenta la posibilidad de visualizar la frecuencia, tendremos en cuenta el análisis del *GDUEA*.

Consideramos, por tanto, todas estas precisiones para adscribir un determinado japonésismo a un grupo en particular: el grupo de las voces recién transferidas<sup>5</sup>, el de las voces en proceso de asimilación y el de las voces patrimoniales. Así, al final de cada estudio pormenorizado de los japonésismos incluiremos un párrafo donde se ofrecerá un razonamiento detallado que describa las causas por las que tal japonésismo queda incluido en un determinado grupo.

### 3. JAPONESISMOS

#### 3.1. De la botánica

##### 3.1.1 «Bonsay»

La expresión «bonsay» procede del étimo 盆栽, [bonsai]<sup>6</sup>, cuya única acepción japonesa es: ‘plantar un árbol (o similar) en miniatura en una maceta, darle forma de tal, y admirar la apariencia obtenida’ (*Daiyirín*).

En cuanto al significante de la palabra y su marca gráfica de acentuación, encontramos diversidad polimórfica, tanto en los corpus como en las obras lexicográficas españolas (*DVUA*, *DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *NDVUA*, *DUE*, *DClave y DRAE*, 2014). En *CREA* detectamos una clara preferencia por la forma sin tilde *bonsai* para el singular (33 casos), aunque en plural quedan prácticamente igualadas tanto *bonsáis* (32 casos) como *bonsais* (33 casos). La situación cambia a medida que nos acercamos a la actualidad, ya que en el *CORPES XXI* la forma con tilde para el singular

---

en relación con el corpus manejado (de 20 millones de palabras), se ha considerado que cualquier frecuencia debía ser calificada de ‘circunstancial’ o ‘no significativa’».

<sup>5</sup> Aunque el factor «tiempo de entrada» sea fundamental, a veces no resulta del todo determinante. Así, leemos en Gómez Capuz (2005: 15): «El propio criterio cronológico puede fallar. A este respecto, podemos citar la incompleta integración de *club* y *sandwich*, dos de los anglicismos más antiguos del español (principios del siglo XIX): a pesar de su antigüedad, presentan bastantes variaciones en su pronunciación (/klu/, /klub/), las cuales se agudizan en el ámbito morfológico de la formación del plural: *clubs*, *clus* y *clubes*, *sandwiches* y *sandwichs*». De este modo, el tiempo de introducción será considerado, pero no determinará la inclusión de un elemento léxico en uno u otro grupo: únicamente las pruebas lingüísticas y no las extralingüísticas, que serán coadyuvantes, (como «el tiempo» o «el valor» o «uso general» de los usuarios) serán las que establezcan su cualidad.

<sup>6</sup> Para la transcripción fonética que llevamos a cabo en este artículo, ensombreceremos los segmentos vocálicos que, según nuestra percepción, se articulan con mayor intensidad. Nos hemos basado en las muestras de hablantes nativos reales contenidas en el diccionario de pronunciación en línea <<http://es.forvo.com/>>.

(86 casos de *bonsái* frente a 34 de *bonsai*) y el plural (42 de *bonsáis* frente a 3 de *bonsais*) son las preferidas. Mientras que en *CREA* hallamos un caso con grafía *y*, *bonsay*, en *CORPES XXI* no encontramos ninguno. En cuanto a los diccionarios españoles, todos, a excepción del *DVUA*, *GDUEA*, *NDVUA* —que recogen *bonsai*— y el *DClave* —que aporta *bonsay* o *bonsái*—, prefieren la forma acentuada *bonsái*<sup>7</sup> (*DEA*, *DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE* y *DRAE*, 2014). El polimorfismo de la voz en español contrasta enormemente con la unidad que presentan las obras lexicográficas extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*), donde aparece la expresión *bonsai*<sup>8</sup>. Tal variación gráfica en español responde a cuestiones internas de la propia ortografía española más que a procesos de adaptación del extranjerismo. Además, no cabe duda de que «bonsay» es una voz oxítone en español, la cual sigue el patrón acentual del étimo japonés, que también es palabra aguda.

En lo concerniente a su significado, tanto los diccionarios españoles como los extranjeros reflejan dos significaciones, bien expresadas o implícitas en una misma acepción (todas las obras lexicográficas a excepción del *DUEAE*, el *MWCD*, el *OED*, el *DHLP*, el *DOVLI* y el *Zingarelli*), o bien explícitas en dos acepciones estrechamente relacionadas (las obras recién expuestas). Así pues, las dos acepciones son: por un lado, ‘la técnica de cultivo que consiste en evitar que ciertas especies de árboles, plantas y arbustos adquieran su tamaño normal’ (*DUEAE*); por otro lado, ‘el árbol, arbusto o planta que se cultiva mediante esta técnica’ (*DVUA*, *DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *NDVUA*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014). Según las muestras de *CREA* y *CORPES XXI*, la voz «bonsay» se utiliza principalmente para hacer referencia al ‘árbol, arbusto o planta que se cultiva mediante dicha técnica o arte’. De este modo, el japonés suele aparecer en contextos donde se mencionan áreas referenciales relativas a la botánica-jardinería (*maceta*, *tiesto*, *jardín*, *botánica*, *parque*, *tala*, *poda*, *cultivo*, etc.) o a la decoración (*adorno*, *ornamental*, *colección*, *miniatura*, etc.).

Por lo que respecta a su información morfológica, los corpus (*CORDE*, *CREA* y *CORPES XXI*) y los diccionarios españoles (*DVUA*, *DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *NDVUA*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) coinciden en describirlo como un sustantivo masculino, apareciendo en multitud de ocasiones junto a los artículos masculinos, *el-un*, u otros adyacentes que denotan género: *este*, *algún*, *desvaído*, *seco*, *perfecto*. Con género masculino ha pasado a otras lenguas romances, como la portuguesa (*DHLP* y *DPLP*), la italiana (—invariable— *DOVLI* y *Zingarelli*) o la francesa (*DFL* y *LPR*). En español, solo el *DClave* ofrece una descripción para la forma plural en *bonsáis*. El plural con /-s/ es la forma más extendida en los corpus: *los bonsáis*, *sus bonsáis*, *falsos bonsáis*, *viejos cipreses bonsáis*, etc. No obstante, hallamos escasos ejemplos donde la marca de plural con /-s/ no aparece: *los bonsái*, *vende bonsái de guayacán*. Aunque no observamos preferencia por ningún tipo de patrón sintáctico recurrente, existen algunas combinaciones léxicas referentes a su acepción como ‘técnica’ o ‘arte’: *el arte del bonsái*, *el arte de cultivo de los bonsái*, *técnica del bonsái*. La

<sup>7</sup> El *GDUEA* también ofrece como alternativa la forma acentuada «bonsái».

<sup>8</sup> Únicamente en francés, debido a sus normas de acentuación, ofrece «bonsaï», con diéresis. Además, en el *DFL* se ofrece otra alternativa, la preferida por la Academia francesa, «bonzaï».

cualidad combinatoria más sorprendente de esta voz es su posposición a un sustantivo (concordando con él la mayoría de las veces) para actuar como elemento apositivo que denota ‘pequeñez’, ‘disminución’ —función morfológica no recogida en las obras lexicográficas españolas—: *la personalidad bonsai, caballito bonsái, coleta bonsái, cancha bonsái, adultos bonsái, telares bonsai, muestras bonsai, elefante bonsai, futbolistas bonsais*.

La primera documentación textual de la palabra, en plural, *bonsais*, tiene lugar en 1986. Gracias al *NTLLE*, sabemos que esta voz, junto con su forma plural y un breve apunte etimológico, fueron descritos por primera vez en una obra lexicográfica española, en el *DRAE* de 1992. No hemos detectado variación significativa desde su primer registro escrito, pero sí un cambio por la preferencia de marca gráfica acentual, es decir, se ha pasado de *bonsai* a *bonsái* y de *bonsais* a *bonsáis*<sup>9</sup>.

De las lenguas occidentales consultadas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1900, según el *MWCD*, o 1950, según el *OED*. En lengua italiana existe también disparidad de opinión en las dos obras consultadas, pues el *Zingarelli* la sitúa en 1963 y el *DOVLI* en 1969. En francés, el *LPR* propone como primer registro escrito el año 1975. De acuerdo con estos datos, parece ser que esta voz fue tomada por otras lenguas vecinas a lo largo del siglo XX, por lo que es de esperar que el japonésismo «bonsay» fuera empleado en lengua española mucho antes de su primer registro escrito en 1986<sup>10</sup>. Si bien, estamos en disposición de sostener que, según indican los numerosísimos ejemplos aportados por los corpus, que esta palabra se hizo famosa a finales de la década de los 80 y principios de los 90, al menos en España, por la conocida afición del por entonces presidente, Felipe González, a coleccionar bonsáis.

Si consideramos todos los datos anteriores, creemos que la voz «bonsay» pertenece al conjunto de japonésismos que se encuentran en un proceso avanzado de asimilación. Aunque la variación gráfica pueda oscurecer su adscripción a un determinado grupo de japonésismos, lo cierto es que tal variación gráfica es causada por las reglas internas de acentuación española, que ya hemos mencionado con anterioridad. Si bien, observamos en los corpus cómo cada vez más hay una tendencia a utilizar las formas: *bonsái* y *bonsáis*. En comparación con la lengua originaria, que solo posee una acepción de ‘arte’ o ‘técnica’, en lengua española, además, ha adquirido otros dos usos: en primer lugar, el más extendido, el de ‘árbol, planta o arbusto cultivado mediante esta técnica’ y, en segundo lugar, el de elemento pospuesto que adquiere la función de adjetivo, sinónimo de ‘pequeño’, ‘diminuto’. Apenas si se recogen muestras de marcas autonómicas (aparte de estas paráfrasis: *es una réplica artística de un árbol en miniatura, árboles bonsái*). Su uso como sustantivo masculino es sólido y firme, como así también lo es su plural, a pesar de la existencia de algunos ejemplos discordantes, ya mencionados. Hemos encontrado un gran número de ejemplos en los corpus, aunque son los

<sup>9</sup> Como ya hemos apuntado, no nos referimos al nivel suprasegmental, sino a la mera marcación gráfica. Esta palabra siempre fue oxítonea.

<sup>10</sup> Gracias a una muestra encontrada en el *CORPES XXI* (cuya referencia bibliográfica es un artículo en línea: «Origen del bonsái» <http://articulos.infojardin.com/boletin/abril-06-93000.htm>), sabemos que la aparición del bonsay en Europa se produce en la Exposición Universal de París de 1898 aunque también se aprecia su presencia en la de Londres de 1851.

datos de su frecuencia normalizada en el *CORPES XXI* (0,68 casos por millón), los que reflejan que su repercusión es baja.

### 3.1.2. «Caqui»

El japonésismo «caqui» proviene de la voz 柿, [kak'i]<sup>11</sup>, que en japonés posee tres significados principales: '1) Árbol caducifolio de la familia de las Ebenáceas; 2) Color caqui; 3) Tipo de prenda color caqui. Tipo de dulce tradicional elaborado con caqui' (*Daiyirín*).

Por las muestras de los corpus del español, sabemos que, desde su introducción, siempre contó con variación gráfica, la cual ha ido acentuándose en el devenir de la historia de esta palabra. Así, en el *CORDE* hay preferencia de *caqui*, con forma españolizada, frente a *kakis*, con grafía extranjerizante. En el *CREA* la tendencia continúa: 20 casos de *caqui(s)* frente a 2 de *kaki*. En *CORPES XXI* observamos un incremento de las formas extranjerizantes: 7 casos de *kaki(s)* e híbridas, 3 de *cakis*, aunque la forma predominante sigue siendo la grafía españolizada, *caqui(s)*, que cuenta con 20 casos. Tal inestabilidad gráfica viene reflejada en las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014), aunque la forma preferida es la española: *caqui* frente a *kaki*. En inglés (*OED*) y francés (*DFL* y *LPR*) se emplea el significante *kaki*. En portugués (*DHLP* y *DPLP*) se utiliza la forma *caqui*. Por último, en italiano ofrece la grafía extendida *cachi* (*DOVLI* y *Zingarelli*), aunque también cuenta con otras formas como *kaki* (*DOVLI* y *Zingarelli*) o *caco* (raro, *Zingarelli*). La variación gráfica contrasta con la estabilidad de su patrón acentual, que es paroxítono —al contrario del étimo japonés, que es oxítono—, como podemos inferir por la ausencia de tildes en las muestras y por la información fónica contenida en obras lexicográficas españolas como *GDUEA* y *DClave*.

Mediante el significante *caqui* podemos representar en español dos significados distintos: uno de origen japonés —el que vamos a analizar— y otro de origen inglés (procedente de la voz inglesa *khaki* y esta a su vez del urdu, y esta del persa: cf. *MWCD*, *OED* y *DUEAE*) con el que designamos: 1) 'un color verde grisáceo o pardo amarillento' (*DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014), 2) 'una tela resistente de algodón o de lana de este color empleada para uniformes militares' (*DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) o, 3), 'uniforme o ropa militar, normalmente de este color' (*DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE* y *DRAE*, 2014). En las obras lexicográficas españolas, el significante procedente del étimo japonés ha sido adoptado con la significación de su primera acepción en el *Daiyirín*, esto es, como representante del 'árbol caducifolio de la familia de las Ebenáceas o el mismo fruto' (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014). Los corpus del español analizados dan cuenta de las acepciones recién expuestas.

En cuanto a su integración en el sistema morfológico del español, hemos comprobado que en las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) aparece como sustantivo masculino en sus dos acepcio-

<sup>11</sup> [k']: sonido consonántico, dorsal, palatalizado, oclusivo, sordo (Akamatsu, 1997: 78; Vance, 2008: 92-93).

nes, la de ‘árbol’ y la de ‘fruto’, contrariamente a como sucede de normal en español: *el manzano* vs. *la manzana*, *el almendro* vs. *la almendra*, *el cerezo* vs. *la cereza*, etc., lo que podría demostrar que esta voz es un elemento exógeno, ya que no se adaptó a los patrones morfológicos en el devenir evolutivo del latín al español. Por tanto, como sustantivo masculino, suele aparecer junto a los artículos: *el-los*, *un-unos*, u otros adyacentes: *impregnado*, *japonés*, *maduros*, *andaluces*, etc. Su uso en plural, con morfema /-s/ estable, también viene atestiguado por numerosas muestras. Ha sido asimismo adoptado con género masculino por el resto de lenguas romances consultadas: francés (*DFL* y *LPR*), portugués (*DHLP* y *DPLP*) e italiano —como masculino invariable— (*DOVLI* y *Zingarelli*). No encontramos preferencia por ningún patrón combinatorio.

Manejamos varias fechas de aparición escrita de esta voz, dependiendo de las fuentes. Así, el *CORDE* indica que su primer registro, con la forma *kakis*, tuvo lugar en 1928. Si bien, gracias al *NTLLE*, sabemos que este japonésismo fue por primera vez incluido en el inventario lexicográfico de Alemany y Bolufer, con las grafías *caqui* o *kaki*, en 1917. Desde su primer registro escrito en esta obra lexicográfica hasta la actualidad, no hemos detectado cambios en su significación, pero sí un aumento de su variación escrita, como ya hemos examinado.

En otras lenguas europeas, su datación es mucho anterior: así, en inglés, los primeros testimonios son de 1727, según el *OED*. La primera lengua románica en tomarla fue el francés, en 1822, de acuerdo con el *LPR*. Muy de cerca le sigue el italiano, ya que su primer registro es de 1836, según el *DOVLI* y el *Zingarelli*. En último lugar, para el portugués, el *DHLP* ofrece el año de 1913.

Teniendo en cuenta la información de los párrafos precedentes, creemos que la voz «caqui» pertenece al grupo de los japonésismos que se encuentran en proceso de transferencia. Existen muestras que prueban su inestabilidad en el sistema: variación gráfica o transcripción extranjerizante y confusión semántica con la voz inglesa *kaki* para referirse al color. Por otro lado, su repercusión en lengua española es circunstancial o no significativa, como sostiene el *CORPES XXI* (0,15 casos por millón)<sup>12</sup>.

### 3.1.3. «Yinco»

El japonésismo «yinco» proviene de la voz 銀杏, que en japonés actual posee dos posibles lecturas: [it'o:]<sup>13</sup> o [g'innan]<sup>14</sup> (Smith Lyman, 1885: 84; Wolfgang, 2005/2011: 3; *DaiD*). Para la primera lectura, el *DaiD* ofrece las siguientes acepciones: '1) Planta gimnoesperma de la familia de las Ginkgoaceae. Única especie en su familia. Se da en bosques templados caducifolios y alcanza una altura aproximada de 30 metros. Las hojas tienen forma de abanico con una hendidura en el centro y en otoño se vuelven amarillas; 2) Tipo de flecha. Con forma de la hoja de *icho*; 3) Abreviatura de *ichogasira* (tipo de peinado); 4) Nombre de un *mondocoro* ('blasón'). Existen de muchos tipos asimilándose a la hoja del *icho*'. Por lo que se refiere a su segundo signifi-

<sup>12</sup> Incluso contabilizando en esta estadística los casos del *kaki* inglés para referirse al color.

<sup>13</sup> [t']: sonido consonántico, coronal, palatalizado, africado y sordo (Tsujiyura, 1996 [2007]: 13; Akamatsu, 1997: 100; Vance, 2008: 82-83; Labrone, 2012: 66-67).

<sup>14</sup> [g']: sonido consonántico, dorsal, palatalizado, oclusivo y sonoro (Akamatsu, 1997: 86 y Vance, 2008: 76).

cante, leemos en el *DaiD* estos descriptores semánticos: ‘1) Otro nombre del *icho*; 2) Fruto del *icho*. Su testa es de color amarillo y mal olor, se elimina al enterrarlo. El núcleo de la parte interior es comestible’.

Encontramos alternancia gráfica en la transcripción de este japonésismo, cuyo origen expusimos en Fernández Mata (2020)<sup>15</sup>. En el *CORDE* únicamente hallamos un caso de *ginkgo*. Por su parte, el *CREA* ofrece tres fórmulas, que, de mayor a menor uso, son: *ginkgo* (28 casos), *ginko(s)* (4 casos) y *gingko(s)* (3 casos). En el *CORPES XXI* se continúa la tendencia inicia en *CREA*, esto es, un mayor número de casos registrados para *ginkgo(s)* (23 casos), seguido de *ginko(s)* (6 casos) y *gingko(s)* (3 casos). En cuanto a las obras lexicográficas españolas que inventarían el término, todas recogen *ginkgo* (*DEA*, *DUEAE*, *DUE* y *DClave*), mientras que solo dos (*DUEAE* y *DClave*) incluyen la variante *gingko*. También observamos preferencia por el significante *ginkgo* en las obras lexicográficas extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Sobre su pronunciación, el *DUE* y el *DClave* sostienen que se articula [jínko]; apreciamos, pues, que su patrón acentual, paroxítono, difiere del japonés, [gɨŋkó:] (cf. Fernández Mata, 2020), que es oxítono.

Gracias al *DaiD* sabemos que en japonés el significante *icho*, [it'o:], se emplea para referirse al ‘árbol’, mientras que *guinnan*, [g'innan], aunque también puede referirse al ‘árbol’, se prefiere como nombre de su ‘fruto’. Según los diccionarios del español, solo se emplea en nuestra lengua, con los significantes que mencionamos en el párrafo anterior, para denominar el árbol (*DEA*, *DUEAE*, *DUE* y *DClave*). Sin embargo, en *CREA* y *CORPES XXI* hallamos numerosos casos donde se hace referencia al extracto de sus flores y frutos, mediante los significantes *ginkgo* y *ginko*.

Al respecto de su morfología, las obras lexicográficas españolas indican que se trata de una voz masculina (*DEA*, *DUEAE*, *DUE* y *DClave*); así queda demostrado por ir acompañado en los corpus por adyacentes masculinos (*el*, *del*, *un viejo*, etc.). En otras lenguas occidentales también se ha adoptado con género masculino: francés (*DFL* y *LPR*), portugués (*DHLP* y *DPLP*) e italiano (—variable— *DOVLI* y —invariable— *Zingarelli*). Su plural, con morfema /-s/ es estable, aunque podemos hallar casos de inestabilidad: *muchas coníferas* (*abetos*, *cedros*, *ginko*, etc.). Suele aparecer la combinación *Ginkgo biloba*, nombre científico de la planta.

Contamos con varias fechas para su primera documentación en lengua española. Por un lado, el *CORDE* contiene un caso de *ginkgo* ubicado en 1933. Si bien, podemos retrasar su aparición a la obra lexicográfica de Domínguez, de 1853, con la forma *Gingo*.

En otras lenguas europeas, su datación es anterior: así, en inglés, los primeros testimonios son de 1727, según el *OED* o 1773, como sostiene el *MWCD*. El *LPR* indica que, para la fórmula actual francesa, *ginkgo*, su primer registro es de 1846, mientras que una transcripción precedente, *gingo*, se data en 1786. En italiano, tanto el *DOVLI* como el *Zingarelli* concuerdan en fechar su primera documentación en 1815. Por su parte, el *DHLP* ofrece la ambigua datación de siglo XX para el portugués.

<sup>15</sup> Cf. para un profundo análisis histórico-etimológico de dicho vocablo.

La alternancia gráfica que observamos en las lenguas europeas examinadas, centrándonos en la española, es debido a un error de transcripción llevado a cabo por el físico alemán Engelbert Kaempfer (1651-1716), conocido como el primer europeo en traer la descripción de este árbol a Europa. En la página 811 de su *Amoenitates Exoticae*, impresa en 1712 bajo su supervisión, utiliza la fórmula *Ginkgo*, confundiendo la grafía *j* o *i* de la velar palatalizada, [kʰo:], por una *g*. Posteriormente, Carl von Linné, en su *Mantissa plantarum altera* (1771: 313), se basó en la obra de Kaempfer y propagó así la solución gráfica errónea.



IMAGEN 1: *Amoenitates Exoticae*, p. 811

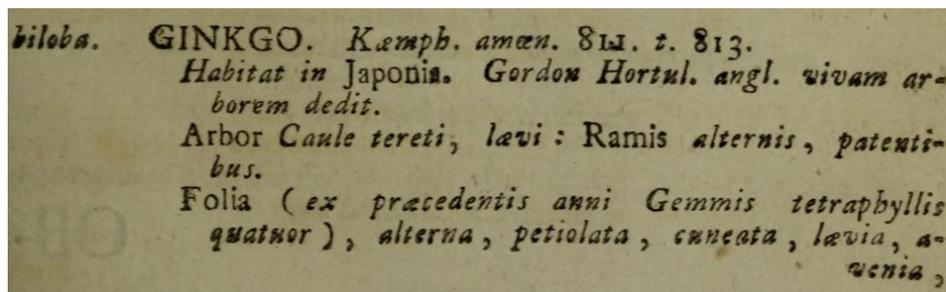


IMAGEN 2: *Mantissa plantarum altera*, p. 313

Teniendo en cuenta la información de los párrafos precedentes, creemos que la voz «yinco» se encuentra en proceso de asimilación. Existen muestras que prueban su inestabilidad en el sistema: variación gráfica o transcripción extranjerizante y algún caso de irregularidad morfológica en el plural. Por otro lado, observamos que, desde un punto de vista semántico, su significado se mantiene asentado, incluso puede emplearse para hacer referencia a un tipo de infusión o al fruto del árbol. No obstante, encontramos casos de marcas autonómicas (*es un árbol legendario que ha resistido a las contaminaciones más graves del siglo XX; el árbol más antiguo del planeta*). Según el *CORPES XXI*, su repercusión en el sistema léxico del español es circunstancial (0,15 casos por millón).

### 3.2. De la economía

#### 3.2.1. «Caicen»

La voz «caicen» procede del étimo japonés 改善, [kaizen]<sup>16</sup>, que posee una única acepción: ‘alteración de las cosas (por ejemplo los requisitos o el trato) para mejor’ (*Daiyirín*).

<sup>16</sup> [z]: sonido coronal, fricativo o africado, sonoro (Akamatsu, 1997: 95-96; Vance, 2008: 88).

Sin casos en el *CORDE*, en el *CREA* y el *CORPES XXI*, todas las muestras escritas muestran preferencia por la grafía extranjerizante *kaizen*. La misma preferencia encontramos en las tres obras lexicográficas españolas (*DVUA*, *NDVUA* y *DClave*) y las dos obras lexicográficas extranjeras (*OED* y *Zingarelli*) que inventarían dicha voz mediante la fórmula *kaizen*. Sobre su acentuación, en lengua española parece existir cierta variación, pues en los corpus las muestras aparecen como voces llanas, sin tildes, como en el *DClave*, pero tanto el *DVUA* como el *NDVUA* la transcriben con tilde, indicando un patrón oxítono, a pesar de que el étimo sea una palabra paroxítona.

En cuanto a su significación, observamos consenso en los corpus del español y las obras lexicográficas, tanto españolas (*DVUA*, *NDVUA* y *DClave*) como extranjeras (*OED* y *Zingarelli*), pues todas hacen referencia a su acepción japonesa: ‘alteración de las cosas para mejor’ (*Daiyirín*). En las lenguas occidentales parece que el sistema de mejora suele ir aplicado a lo empresarial, al proceso de producción. Por este motivo, en *CREA* y *CORPES XXI* el japonésismo suele aparecer cercano a términos relacionados con la empresa (*filosofía empresarial*, *trabajadores*, *técnicos*, *ejecutivos*, *tecnologías avanzadas*, etc.).

Por lo que concierne a sus valores morfológicos, los corpus (*CREA* y *CORPES XXI*) y los diccionarios españoles (*DVUA*, *NDVUA* y *DClave*) coinciden en describirlo como un sustantivo masculino, apareciendo en ocasiones junto al artículo masculino, *el*. Con este género ha pasado al italiano (como sustantivo masculino invariable, *Zingarelli*). Al tratarse de un sustantivo abstracto relacionado con una técnica de mejora empresarial, no hallamos usos de su plural, aunque de existir, es muy probable que hubiera tomado la forma *los caícenes*. Tampoco observamos preferencia por ningún tipo de patrón combinatorio.

La primera documentación textual de la palabra tiene lugar en la década de los 90 del siglo XX, concretamente, según datos del *CREA*, en 1992. Por otro lado, el *DVUA* ofrece un ejemplo sacado de *El País* del 23 de junio de 1991. Sin embargo, en el portal de búsqueda de Dialnet, hemos hallado una obra de Masaqui Imai, titulada *Mejorando la calidad: kaizen*, fechada en 1990<sup>17</sup>. Su primera documentación lexicográfica tiene lugar en 1994, en el *DVUA*. Desde su primer registro escrito no observamos variación formal o significativa.

De las lenguas occidentales consultadas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1985, según el *OED*. El diccionario italiano *Zingarelli* la sitúa en 1990. Por tanto, parece ser que esta voz fue usada por otras lenguas vecinas desde mediados, si no antes, de la década de 1980, conque es de esperar que el japonésismo «*caicen*» fuera utilizado o conocido en lengua española durante ese periodo.

De acuerdo con la información precedente, creemos que la voz «*caicen*» pertenece al conjunto de japonésismos en proceso de transferencia, pues, a pesar de su estabilidad morfológica, se caracteriza por: tener grafía extranjerizante y variación acentual<sup>18</sup>; asimismo, se trata de un vocablo empleado para referirse a un tecnicismo empresarial de carácter monosémico; y suele aparecer junto a marcas autonómicas (*que literalmente*

<sup>17</sup> Véase: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=187399>.

<sup>18</sup> En inglés e italiano se ha adaptado mediante un patrón llano, como así ha pasado al corpus del español y al diccionario *DClave*. Todos los anteriores siguen la acentuación del étimo, que también es paroxítono.

significa «mejora continua de la calidad»; lo que los japoneses denominan *kaizen* o *mejora continua* y explicaciones). Además, su repercusión, según el *CORPES XXI*, es circunstancial o no significativa (0,00 casos por millón).

### 3.2.2. «Ien»

El préstamo «ien» proviene de la voz 円, [en], que en japonés posee las siguientes acepciones: '1) Esfera, redondel, u objeto de esa forma. Círculo; 2) (Matemáticas) Forma creada por todos los puntos existentes a una misma distancia determinada desde un punto fijo (centro). Circunferencia. Parte del plano delimitado por ella; 3) Unidad monetaria japonesa establecida en 1871. 1 «ien» equivale a 100 sen' (*Daiyirín*).

En el conjunto de los corpus españoles no hay variedad formal, pues tanto en *CORDE* como en *CREA* y en *CORPES XXI* se muestra una clara preferencia por el significante *yen*. Las obras lexicográficas españolas y las extranjeras —a excepción de los diccionarios portugueses *DHLP* y *DPLP*, que utilizan *iene*— también prefieren la grafía *yen* (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014; *MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Al tratarse de un sustantivo monosílabo, no hay lugar a dudas, posee tonicidad.

Por lo que respecta su valor semántico, detectamos consenso entre los corpus del español y las obras lexicográficas, españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) y extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Todos tienen en común que derivan de la tercera acepción del término japonés: 'unidad monetaria japonesa establecida en 1871' (*Daiyirín*). Los corpus del español analizados dan cuenta de esta acepción, pues generalmente aparece este vocablo junto a otros relativos a la economía o las finanzas: *baja del yen*, *divisas europeas*, *especuladores*, *cotización*, *dólares*, *estabilidad monetaria*, *remontara la caída*, *devaluar*, *billones*, *invertir*, etc.

En cuanto a su integración en el sistema morfológico del español, hemos comprobado que, tanto en las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *GDUEA*, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) como en su uso en los corpus esta voz ha sido adoptada con género masculino; por lo que aparece en multitud de ocasiones junto a adyacentes nominales concordantes del tipo: *el-los*, *un*, *al*, *del*, *japonés*, *japoneses*, etc. Observamos una regularización en su significante plural: en *CORDE* solo se registra como *yens* (6 casos). En *CREA* se aprecia la normalización del morfema /-es/ para el plural: 211 casos de *yenes*, frente a 61 casos de *yens*. El *DEA* informa, en 1999, que el significante plural toma generalmente /-es/, por lo que /-s/ es más raro<sup>19</sup>. En último lugar, el *CORPES XXI* únicamente registra 2 casos para *yens*, frente a los 288 de *yenes*, síntoma, sin duda, de su adaptación a la morfología española. En otras lenguas romances ha sido adoptado como sustantivo masculino: francés (*DFL* y *LPR*), portugués (*DHLP* y *DPLP*) e italiano (—invariable— *DOVLI* y *Zingarelli*). Observamos preferencia por la combinación: *yen(es) japonés(es)*.

<sup>19</sup> No obstante, en *CREA* hallamos ejemplos con morfema plural cero, esto es, casos como: «de 132,45 yen japoneses».

En lo que Frellesvig (2010) denomina *Late Middle Japanese* (el japonés que abarca desde el siglo XIII hasta el XVI) se produjo la palatalización de los fonemas no vocálicos ante /e/ y /i/, por lo que no es de extrañar que la forma sin palatalizar del japonés actual, [en], se articulara en ese periodo como [jen]<sup>20</sup>, sobre todo, teniendo en cuenta que se trataba de una voz prestada del chino, pronunciada *yüan* (*OED*, *DHLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Además, Juan Gil (1991: 364) halla en un documento en español fechado entre 1611 y 1613 la fórmula *genis* para referirse a la moneda actual, con grafía que indicaba palatalización. Y a pesar de que en *Modern Japanese* (desde el siglo XVII en adelante) se produjera la despalatalización de los segmentos ante /e/ (Frellesvig, 2010: 387), en español y otras lenguas occidentales (inglés: *MWCD* y *OED*; francés: *DFL* y *LPR*; portugués: *DHLP* y *DPLP*; italiano: *DOVLI* y *Zingarelli*) se introdujo antes de que el japonés actual eliminara el componente palatal no vocálico<sup>21</sup>. En este sentido, el *Daiyirin* y el *OED* describen que el «ien» se estableció como unidad monetaria en 1871, por lo que hemos de esperar sus primeros registros a partir de esta fecha. Según el *CORDE*, su primer registro en español data de 1948. No obstante, gracias al *NTLLE*, podemos adelantar su aparición al inventario de Zerolo de 1895, donde se recoge el significante *yen*. Aparte de la regularización de su forma plural, no hemos hallado cambios significativos de dicha voz.

En otras lenguas europeas, su datación es próxima a la española y a la fundación del «ien» como unidad monetaria del Japón. En francés, la primera documentación textual se data en 1871, según el *LPR*. En inglés, los primeros testimonios son de 1875, tanto en *MWCD* como en *OED*. El *DHLP* indica que la forma *iene* del portugués procede de la inglesa (*yen*) y documenta su primer registro en 1904. Este mismo año de documentación ofrece el *DOVLI* para el italiano, aunque el *Zingarelli* lo retrasa a 1905.

Si tenemos en cuenta la información de los párrafos precedentes, creemos que la voz «ien» pertenece al grupo de los japonanismos que se encuentran totalmente asimilados, a pesar de pequeña alternancia morfológica en el plural. Su repercusión es baja (0,63 casos por millón), como sostiene el *CORPES XXI*.

### 3.2.3. «Sen»

El préstamo «*sen*» procede del étimo japonés 銭, [sen], que posee los siguientes significados: '1) Nombre de las monedas de hierro y cobre en oposición a las de oro y plata; 2) Unidad de moneda. Centésima parte de un «ien»; 3) Antigua unidad de moneda. Milésima parte de un *can. Mon*; 4) Unidad de peso. Milésima parte de un *can* (3,75 gramos). *Monme*' (*Daiyirin*).

Aunque no encontramos muestras de esta voz en ningún corpus del español, sí está inventariada por algunas obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *DUE* y *DRAE*, 2014) y extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL* y *LPR*), que la registran con la grafía *sen*. Al tratarse de un sustantivo constituido por una única sílaba, su patrón acentual resulta obvio.

<sup>20</sup> [j-] representa un sonido semivocálico, palatal (Akamatsu, 1997: 43; Vance, 2008: 89).

<sup>21</sup> Ya lo advirtió Ramiro Planas, exdirector del departamento de lengua japonesa y profesor de japonés de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, en la página 3 del diario *ABC* del 31 de enero de 1978: «en Japón ya no dicen “yen”, sino “en”».

En lo que concierne a su valor semántico, tanto las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *DUE* y *DRAE*, 2014) como las extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL* y *LPR*) coinciden en describirlo como ‘moneda japonesa de cobre que vale la centésima parte de un «ien»’<sup>22</sup>, descripción que deriva de las dos primeras acepciones del *Daiyirín* para la lengua japonesa.

Sin muestras en los corpus, únicamente podemos tener en cuenta la información morfológica aportada por las obras lexicográficas, que describen esta voz como sustantivo masculino. En inglés (*MWCD* y *OED*) se usa el plural *sen*, sin morfema /-s/, y en español, gracias al ejemplo que proporciona el *DEA*, sabemos que funciona igual: *100 sen*; no obstante, *yen*, que puede tener como significante plural *yenes* o *yens*, también presenta a veces el plural *yen*. Por lo tanto, no resultaría extraño que el plural de *sen* pudiera realizarse también como *senes* o *sens*.

Según el ejemplo del *DEA*, la voz aparece por primera vez en octubre de 1964. Sin embargo, podemos adelantar su aparición, gracias al *NLLE*, al *DRAE* de 1956. Desde su primer registro en una obra lexicográfica, no hemos observado cambios de significado o significado.

En las otras lenguas analizadas, su aparición es anterior: en inglés, 1727, según el *OED*, aunque 1875, de acuerdo con el *MWCD*. En francés, el *LPR* data en 1878 su primera documentación textual.

Estamos ante una voz prácticamente no usada, aunque sí recogida en determinadas obras lexicográficas españolas, cuya grafía no es extranjerizante, pero con un significado poco conocido y una estabilidad morfológica para el plural que parece inexistente. Se trata, por tanto, de un japonésismo en proceso de transferencia<sup>23</sup>.

### 3.3. De la medicina

#### 3.3.1. «Moxa»

El término «moxa» proviene de la voz 艾, [mogusa]<sup>24</sup>, que en japonés se emplea con la significación de ‘especie de algodón hecho con hojas de *iomogui* (‘artemisa’) secadas y pasadas por el mortero. Se quema para llevar a cabo el proceso del *quiu*. El *quiu*, 灸 [k’u:], es un ‘remedio tradicional de medicina china que consiste en colocar en un punto de acupuntura sobre la superficie del cuerpo la moxa, que se quema y provoca un estímulo con la alta temperatura, lo que tiene efecto curativo’ (*Daiyirín*).

Tanto el conjunto de los corpus (*CORDE*, *CREA* y *CORPES XXI*) como el de las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) y extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*)

<sup>22</sup> En *DEA* se afirma, además, que puede ser también la centésima parte de otras monedas de Extremo Oriente; descripción que recoge el *LPR* y el *DFL*, y que concreta este último dando un listado de países: Camboya, Japón, Indonesia y Malasia.

<sup>23</sup> Corregimos aquí la información aparecida en Fernández Mata (2017), donde, por descuido, se nos pasó transcribir la voz mediante la cursiva para indicar su estado en el proceso de adaptación.

<sup>24</sup> Con [u] representamos un sonido vocálico, posterior, cerrado, sin protrusión labial (Tsuji-mura, 1996 [2007]: 17; Akamatsu, 1997: 31-32; Vance, 2008: 56-57).

coinciden en utilizar la grafía *moxa*. La ausencia de marca gráfica en español es signo inequívoco de que esta palabra ha sido adaptada con patrón acentual paroxítono, diferente al de la lengua de origen, que es proparoxítono.

En cuanto a su significado, detectamos consenso entre los corpus del español (*CORDE*, *CREA* y *CORPES XXI*) y las obras lexicográficas españolas (*DEA*, *DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014) y extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*), pues todos derivan de la definición japonesa, esto es, de la ‘especie de algodón hecho con hojas de *iomogui* (‘artemisa’) secadas y pasadas por el mortero. Se quema para llevar a cabo el proceso del *quiu*’ (*Daiyirín*). En los diccionarios españoles suele aparecer con dos acepciones: una —en *DEA*, *DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE*, *DClave* y *DRAE*, 2014—, relativa al ‘material-contenido’ (*blando*, *combustible*, *algodón*, *estopa*, *artemisa*, *hojas secas*), la ‘forma’ (*pequeño cono*, *cilindro*, *mecha*) y los ‘fines del mismo’ (*quemado sobre la piel —o tras otro objeto colocado entre esta y la moxa— como objeto de cauterización medicinal o terapéutico*), y, otra —en *DEA*, *DRAE*, 2001, *DUEAE*, *DUE* y *DRAE*, 2014—, referente a la ‘cauterización provocada por el uso de la moxa’. Los corpus dan muestras de sus dos acepciones recién expuestas.

Todas las obras lexicográficas españolas lo describen como sustantivo femenino, y así aparece demostrado en los ejemplos de los corpus, junto a artículos: *la(s)*, *una*. Su plural se registra, asimismo, de manera sólida, con el morfema de plural /-s/: *moxas*. En otras lenguas romances ha sido adaptada también como sustantivo femenino (portugués —*DHLP* y *DPLP*— e italiano —*DOVLI* y *Zingarelli*—). El francés la adapta como voz masculina (*DFL* y *LPR*). No detectamos preferencia por ninguna combinación sintáctica, pero sí se recoge la lexía *moxibustión*: ‘Técnica de acupuntura que consiste en la cauterización por medio de la ignición de moxa de los puntos en los que se insertan las agujas’ (*DEA*, *DUEAE* y *DClave*).

Manejamos varias fechas de primera documentación escrita. Por un lado, el *CORDE* recoge su primera aparición en 1962. Por otro, el *DCECH* señala que su primer registro escrito tiene lugar en el *DRAE* de 1884. Si bien, gracias al *NTLLE*, sabemos que su primera documentación en una obra lexicográfica de carácter español ocurre en 1787, en el diccionario de Terreros y Pando. Desde su primer registro escrito y su aparición en una obra lexicográfica española no se ha detectado variación formal o significativa.

En otras lenguas europeas, su datación es mucho anterior: así, en inglés, los primeros testimonios son de 1675, en *MWCD*, o 1677, en *OED*. La primera lengua románica en tomarla fue el francés, en 1677, de acuerdo con el *LPR*. Más tarde, en 1787, según el *DOVLI*, la tomó el italiano a través del inglés; el *Zingarelli* ofrece la fecha de 1834. En español su introducción debió de ser tardía, pues la grafía *x*, solía representar el sonido prepalatal, fricativo, oral, sordo, /ʃ/, que a la postre mudó a velar, fricativo, oral, sordo, /x/ (Lapesa, 1981<sup>9</sup> [2005] y RAE, 2010).

Considerando estos datos, creemos que la voz «moxa» pertenece al grupo de los japonesismos que se encuentran totalmente asimilados. En primer lugar, desde el punto de vista gráfico-morfológico, los casos de los corpus demuestran su estabilidad y solidez. Aunque su repercusión sea circunstancial o no significativa (0,02 casos por millón, según

el *CORPES XXI*), desde el punto de vista semántico hay consenso en su definición. Si bien, en determinadas ocasiones aparecen marcas autonómicas que explican su significado (*tabacos de Artemisa; es un material suave preparado de la yerba mugwort seca*); marcas, que, por otro lado, no demuestran su carácter exógeno, sino su circunstancialidad en cuanto al uso. Incluso ha sido tomado como elemento base en la lexía *moxibustión*.

### 3.3.2. «Requi»

La voz «*requi*» procede del étimo japonés 靈氣, [Je:k'i]<sup>25</sup>, cuya única acepción japonesa es: ‘energía maravillosa. Atmósfera en la que se palpa lo milagroso. Presencia misteriosa’ (*Daiyirin*).

En el conjunto de los corpus del español actual, aparece únicamente la grafía extranjerizante *reiki*<sup>26</sup>. En cuanto a las obras lexicográficas españolas, el *NDVUA* ofrece la forma *reike*, mientras que el *DClave* concuerda con el uso de los corpus, por lo que prefiere *reiki*. Las obras lexicográficas extranjeras reflejan, también, la grafía *reiki* (*MWCD*, *OED*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Al igual que ocurría con el caso de «*guesia*»<sup>27</sup>, la vocal geminada [e:] del japonés podía transcribirse usando el sistema *Hepburn* mediante la secuencia gráfica *ei*. Por tanto, es muy probable que su significante español, con lectura /réiki/ —en lugar de la lógica reducción en /réki/— haya pasado de forma escrita a través del inglés. En nuestro modelo hemos preferido la fórmula «*requi*», adecuada a la lógica de nuestro método de transcripción. Sobre su acentuación, por la ausencia de marcas acentuales en los corpus y en las obras lexicográficas españolas, además de la descripción fónica del *DClave*, sabemos que esta voz ha adoptado el patrón acentual paroxítono, coincidiendo con el de su étimo japonés.

En español (*NDVUA* y *DClave*) y en otras lenguas extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*), el valor semántico adoptado por esta voz se ha especializado como ‘técnica / método de curación basado en la transmisión de energía / restablecimiento del equilibrio de energías del organismo a través de las manos’, el cual conecta con el valor originario presentado en japonés: ‘energía maravillosa. Atmósfera en la que se palpa lo milagroso. Presencia misteriosa’ (*Daiyirin*). Así, suele aparecer junto a otras técnicas curativas «exóticas»:  *Cromoterapia, magia celta, auras, shiatsu, amuletos, elixires, luminiscencia, logosofía, tantrismo, sanación angelical*, etc.; u otros vocablos relacionados con su descriptor semántico:  *cuerpo, medicina, salud, calidad de vida, múltiples beneficios, proceso energético*, etc.

Por los descriptores morfológicos de los diccionarios españoles (*NDVUA* y *DClave*) y su uso en los corpus, sabemos que esta voz ha pasado con género masculino. De este modo, suele aparecer junto a los artículos masculinos (*el, un*), formas contractas (*al*).

<sup>25</sup> Como ya indicamos en nuestra tesis inédita (Fernández Mata, 2015), el sonido coronal, aproximante y sonoro, [j], presenta un lugar coronal y un modo de articulación indeterminados, por lo que sus realizaciones podían variar: esta unidad rótico-lateral japonesa contaba con un campo de dispersión que incluía realizaciones cercanas a nuestra rótica, alveolar, percusiva [r] y nuestra alveolar, lateral [l] (Ladefoged y Johnson, 1975 [2011]: 15 y 179; Ladefoged y Maddieson, 1996: 243; Akamatsu, 1997: 105-110 y 113-115; Vance, 2008: 89).

<sup>26</sup> En *CREA* hallamos un caso de *rei-qui*; lamentablemente, no hemos podido tener acceso a él por cuestiones de funcionamiento erróneo del *CREA*.

<sup>27</sup> Vid. Fernández Mata (2019).

Con este género ha pasado a otras lenguas romances, como la portuguesa (*DPLP*) y la italiana (*DOVLI* y *Zingarelli*), aunque en esta última se mantiene invariable. Detectamos, además, su uso pospuesto, funcionando como adjetivo en las combinaciones: *la energía reiki*, *el sistema reiki*, *sistema ondas reiki*. No encontramos patrones sintácticos recurrentes.

El *OED* indica que el «*requi*» fue desarrollado a finales del siglo XIX o comienzos del XX por el doctor Micao Usui (1865-1926), por lo que sus primeros registros han de ser posteriores a esta época. Según datos del *CREA*, su primera documentación escrita en español es de 1995, con la forma *rei-qui*<sup>28</sup>. Si bien, podemos adelantar su primera aparición, gracias al portal Dialnet, al libro titulado *Reiki: curación y autocuración por la energía vital: manual para la transformación global y personal*, de Paula Horan, publicado en 1993<sup>29</sup>. La primera obra lexicográfica en incluirla en su inventario fue el *NDVUA*, esto es, en 2003. Desde su primer registro escrito no observamos variación formal o significativa.

Entre las lenguas occidentales consultadas, el inglés es la primera en tener testimonios de este vocablo: 1975, de acuerdo con el *OED* y 1985, según el *MWCD*. En italiano se registra en 1991, según el *Zingarelli*. De acuerdo con el *DPLP*, la palabra pasó a la lengua portuguesa a través del inglés, teoría que refuerza aún más la hipótesis que formulamos en párrafos anteriores, en la que sosteníamos que el inglés actuó como lengua intermediaria entre el japonés y el español, dada la grafía extranjerizante y su lectura errónea en español.

Teniendo en consideración los datos anteriores, creemos que la voz «*requi*» pertenece al grupo de los japonesismos que se encuentran en proceso de transferencia. Su fórmula gráfica sigue patrones extranjerizantes. Se trata, asimismo, de una palabra monosémica y de pertenencia a un campo particular ('una técnica curativa') y cuyo referente posee carácter exógeno, por lo que en ocasiones requiere el uso de marcas autonómicas para su comprensión (*técnica milenaria practicada en Japón que se ha abierto camino con mucha fuerza en nuestro país; una técnica de sanación que transmite a través de las manos la sanación del cuerpo, la mente y las emociones; una disciplina energética estructurada y también un arte, porque trata el manejo de energía*). Según el *CORPES XXI*, se trata de un japonesismo con una repercusión baja en lengua española (0,38 casos por millón).

### 3.3.3. «*Siasu*»

La palabra «*siasu*» procede del étimo japonés 指圧, [s'atsuw]<sup>30</sup>, que posee dos acepciones en lengua japonesa: '1) Aplicar presión con los dedos o las palmas de las manos; 2) Abreviatura de *siasu riojo* (terapia de acupresión)' (*Daiyirín*).

En *CREA* y *CORPES XXI* la grafía mayoritaria es la extranjerizante *shiatsu*<sup>31</sup>, lo que coincide con la representación predominante en las obras lexicográficas españolas

<sup>28</sup> Aunque como ya señalamos, no hemos tenido acceso a la prueba gráfica.

<sup>29</sup> Como se puede ver en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=178426>.

<sup>30</sup> [s'] sonido coronal, palatalizado, fricativo, sordo (Akamatsu, 1997: 91-92; Vance, 2008: 78, 81).

<sup>31</sup> Encontramos también dos casos de *siatsu* en *CORPES XXI*.

(*NDVUA* y *DClave*) y extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Debido a los dígrafos *sh* y *ts*, esta palabra puede pronunciarse en español de varias formas: 1) a la manera anglo-nipona, esto es, articulando *sh* como prepalatal fricativa, [ʃ], y *ts* como dentoalveolar africada, [tʃ]; 2) a la manera híbrida entre el sistema español y el extranjero anglo-nipón, articulando *sh* como nuestra *s*, /s/, y haciendo el segundo elemento, *ts*, como dentoalveolar africada, [tʃ] (*DClave*); 3) como el caso 2), pero pronunciando *sh* como [ʃ] y *ts* como [s]; 4) mediante nuestra fórmula de transcripción completamente castellanizada: «*siasu*». Por la ausencia de marcas acentuales y por la información fónica proporcionada por el *DClave*, sabemos que en español ha sido adoptada como palabra llana, siguiendo el patrón de la voz original.

Por lo que respecta al significado, existe acuerdo en los corpus del español (*CREA* y *CORPES XXI*) y las obras lexicográficas, tanto españolas (*NDVUA* y *DClave*) como extranjeras (*MWCD*, *OED*, *DFL*, *LPR*, *DHLP*, *DPLP*, *DOVLI* y *Zingarelli*). Todas ellas han tomado el significado relativo a la segunda acepción de la palabra en el *Dai-yirín*, esto es, la de ‘terapia de acupresión’. Por este motivo, en *CREA* y *CORPES XXI* el japonésismo suele aparecer en contextos donde se mencionan vocablos relativos a la técnica del «*siasu*» (*cura*, *meridianos de acupuntura*, *masaje*, *digitopresión*, *acupuntura sin agujas*, *curaciones*, *poderes naturales de recuperación*, *presión*, *dedos*, etc.) y técnicas «exóticas» similares (*meditación*, *aromaterapia*, *hierbología*, *reflexología*, *logosofía*, *tantrismo*, *catarismo práctico*, *reiki*, *sanación angelical*, etc.).

En cuanto a su integración en el sistema morfológico del español, los corpus (*CREA* y *CORPES XXI*) y los diccionarios españoles (*NDVUA* y *DClave*) convienen en describirlo como un sustantivo masculino, como así demuestran las combinaciones con adyacentes masculinos en los corpus: *el*, *un*, *del*. Con este género ha pasado a las otras lenguas romances analizadas, masculino en francés (*DFL* y *LPR*) y portugués (*DHLP* y *DPLP*), y masculino invariable en italiano (*DOVLI* y *Zingarelli*). No hallamos muestras de plural, al igual que no hallamos casos plurales de referentes similares: *aromaterapias*, *reikis*, *acupunturas*, *digitopresiones*, *tantrismos*, etc. Si bien, detectamos un uso pospuesto, en aposición, en las dos siguientes combinaciones: *terapia shiatsu*, *automasaje shiatsu*. Esta función se recoge también en italiano: *tecnica / massaggi shiatsu* (*Zingarelli*). Por último, no detectamos preferencia por ningún patrón sintáctico.

Para el español, el *CREA* indica que el primer registro escrito tiene lugar en 1989. Sin embargo, en el portal de búsqueda de Dialnet, hemos hallado una obra de Tocuyiro Namicosi, titulada *Shiatsu: método japonés de digitopresión*, fechada en 1978<sup>32</sup>. Desde su primer registro escrito no observamos variación formal o significativa.

Por lo que respecta a las lenguas occidentales consultadas, el *MWCD* y el *OED* ofrecen el año de 1967 como primer registro escrito para el inglés. El mismo año, 1967, ofrece el *DHLP* para el portugués —el *DPLP* indica que ha sido tomada a través del inglés—. El *LPR* sitúa la primera aparición de esta palabra en francés en 1976. En cuanto al italiano, tanto el *DOVLI* como el *Zingarelli* la datan también en 1976. Por el patrón extranjeroizante que se usa en español, es muy plausible el hecho de que el inglés

<sup>32</sup> Vid. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=95055>.

o el francés actuaran como lenguas intermediarias, como así parece haber sucedido en portugués e italiano.

Según la información precedente, consideramos que el vocablo «*siasu*» forma parte de los japonesismos en pleno proceso de transferencia, pues su patrón gráfico es extranjerizante, su significado es monosémico y sentido como elemento exógeno a la cultura hispanoamericana y española, de modo que necesita ser explicado con marcas autonómicas del tipo: *acupuntura sin agujas; la presión aplicada con las manos en ciertas partes de la piel; una técnica milenaria que aúna masaje, acupuntura y digito-presión; que significa en japonés presión con los dedos*; etc. Si bien, su patrón acentual y sus funciones morfológicas son estables. El *CORPES XXI* indica que su repercusión en el sistema léxico del español es circunstancial o no significativa (0,17 casos por millón).

#### 4. CONCLUSIONES

De acuerdo con los datos recién expuestos, podemos extraer las siguientes conclusiones:

(a) En el conjunto de los japonesismos botánicos («*bonsay*», «*caqui*» y «*yinco*»), hemos detectado una amplia diversidad de transcripciones en lengua española. Además, de los tres, solo «*bonsay*» sigue el patrón acentual del étimo japonés. Uniformes se muestran las adaptaciones gráficas de los japonesismos económicos («*caicen*», «*ien*» y «*sen*»), grupo donde solo la voz «*caicen*» presenta alternancia en su acentuación<sup>33</sup>. En cuanto a los japonesismos médicos, «*moxa*» posee una transcripción estable, aunque su patrón acentual difiere del etimológico, mientras que «*requi*» y «*siasu*» sí concuerdan con el ritmo acentual japonés, pero su adaptación a la lengua española es más variada, sobre todo para «*siasu*», que posee distintas transcripciones y modos de ser articulada.

(b) El análisis morfosintáctico de las voces nos revela que el 100% pertenece a la categoría de los sustantivos. El grupo de los japonesismos botánicos («*bonsay*», «*caqui*» y «*yinco*») está constituido por sustantivos masculinos, con plurales estables y sin combinaciones léxicas recurrentes, salvo el nombre científico *Ginkgo biloba*. Para «*bonsay*», cabe destacar la función como elemento apositivo que denota ‘pequeñez’, ‘disminución’. Los japonesismos económicos («*caicen*», «*ien*» y «*sen*») pertenecen también al género masculino, pero, mientras el plural de «*ien*» está regularizado, ni «*caicen*»<sup>34</sup>, ni «*sen*» se muestran en esta línea. Además, solo «*ien*» cuenta con una combinación recurrente: *yen(es) japonés(es)*. Por lo que concierne a la categoría de los japonesismos médicos, contiene un sustantivo femenino («*moxa*») con un empleo sólido del plural, y dos sustantivos masculinos («*requi*» y «*siasu*»), no usados en plural a causa del referente. De «*moxa*» deriva la lexía *moxibustión*. Asimismo, hemos detectado un empleo pospuesto, en función apositiva, de «*siasu*».

<sup>33</sup> Como se puede observar, hemos preferido la acentuación etimológica, que es paroxítona.

<sup>34</sup> Su referente externo imposibilita la forma plural de este vocablo.

(c) En lo que concierne al plano semántico, el 100% de las voces mantiene semejanza con el/los significado/s original/es de los étimos. Únicamente las voces «caicen» y «requi» han especializado sus significados.

(d) La investigación cronológica nos revela que 6 japonesismos se introdujeron en la lengua española a lo largo del siglo XX (1917: «caqui», 1956: «sen», 1978: «siasu», 1986 «bonsay», 1990: «caicen» y 1993: «requi»). Del siglo XIX forman parte «yinco» (1853) y «ien» (1895). «Moxa» es el único vocablo con una introducción más temprana, en las últimas décadas del siglo XVIII (1787).

(e) Si consideramos la repercusión de las voces en el sistema léxico del español actual, 6 vocablos se caracterizan por un uso circunstancial o no significativo: «sen», «caicen», «moxa», «caqui», «yinco» y «siasu»<sup>35</sup>; mientras que solo 3 poseen una frecuencia baja: «requi» y «ien» y «bonsay».

(f) Por último, según el grado de adaptación al sistema léxico del español, 2 voces se encuentran totalmente asimiladas: «ien» y «moxa», mientras que «bonsay» es un préstamo léxico a caballo entre la asimilación parcial y total. Por su parte, «yinco» se halla en proceso de asimilación. Por último, el resto de los elementos, 5 japonesismos, se sitúan todavía en el momento de transferencia: «caicen», «caqui», «sen», «siasu» y «requi».

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### LIBROS, MANUALES Y ARTÍCULOS

- AKAMATSU, Tsutomu (1997): *Japanese Phonetics: Theory and Practice*, Múnich, LINCOM Europa.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2015): *Los japonesismos de la lengua española: Historia y transcripción*. Tesis inédita, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2017): «Los japonesismos del español actual», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 35, pp. 149-168.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2018): «Método de transcripción del japonés al español: sonidos vocálicos, semivocálicos y consonánticos», *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 42, pp. 237-276.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2019): «Los japonesismos del ocio en español actual», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 45, 2.
- FERNÁNDEZ MATA, Rafael (2020): «El origen etimológico del japonesismo *ginkgo*», *Estudios Filológicos*, 65, 2.
- FRELLESVIG, Bjarke (2010): *A History of the Japanese Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GIL, Juan (1991): *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza Editorial.

<sup>35</sup> Los ordenamos de menor a mayor, según la frecuencia normalizada.

- GÓMEZ CAPUZ, Juan (1998): *El préstamo lingüístico: conceptos, problemas y métodos*, Valencia, Universitat de València.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (2005): *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros.
- KAEMPFER, Engelbert (1712): *Amoenitates Exoticae, Lemgoviae, Henrici Wilhelmi Meyeri*.
- LABRUNE, Laurence (2012): *The Phonology of Japanese*, Oxford, Oxford University Press.
- LADEFOGED, Peter y Keith JOHNSON (1975 [2011]): *A course in phonetics*, Boston, Wadsworth-Cengage Learning.
- LADEFOGED, Peter e Ian MADDIESON (1996): *The Sounds of the World's Languages*, Oxford, Blackwell.
- LAPESA, Rafael (2005 [1981<sup>9</sup>]): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LINNÉ, Carl (1771): *Mantissa plantarum altera*, Holmiae, Laurentii Salvii.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- CORDE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus Diacrónico del Español*. En línea: <http://www.rae.es>. [Fecha de consulta: 20/12/2017]
- CORPES XXI. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del Español del Siglo XXI*. En línea: <http://www.rae.es>. [Fecha de consulta: 20/12/2017]
- CREA. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus de Referencia del Español Actual*. En línea: <http://www.rae.es>. [Fecha de consulta: 20/12/2017]
- SMITH LYMAN, Benjamin (1885): «The Etymology of *Ginkgo*», *Science*, 6, 130, p. 84.
- TSUJIMURA, Natsuko (1996 [2007]): *An Introduction to Japanese Linguistics*, Malden MA, Blackwell.
- VANCE, Timothy J. (2008): *The Sounds of Japanese*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WOLFGANG, Michel (2005/2011): «On Engelbert Kaempfer's *Ginkgo*», *Research Notes*, Universidad de Fucuoca. [en línea]: <[http://catalog.lib.kyushu-u.ac.jp/handle/2324/2898/Ginkgo\\_biloba2\\_revised\\_2011.pdf](http://catalog.lib.kyushu-u.ac.jp/handle/2324/2898/Ginkgo_biloba2_revised_2011.pdf)> [Consulta: 20/12/2017].
- OBRAS LEXICOGRAFICAS
- Daiyirín. Akira MATSUMURA, dir. (2006): *Daiyirín*, Toquio, Sanseido Books. [en línea]: <[www.kotobank.jp](http://www.kotobank.jp)> [Consulta: 20/12/2017].
- DaiD. Akira MATSUMURA, dir. (2008): *Daiyisén Digital*, Toquio, Siogacucan. [en línea]: <[www.kotobank.jp](http://www.kotobank.jp)> [Consulta: 20/12/2017].
- DClave. Concepción MALDONADO, dir. (2012): *Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM. [en línea]: <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>> [Consulta: 20/12/2017].
- DEA. Manuel SECO, Olimpia de ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DECH. Joan COROMINES y José Antonio PASCUAL (2012 [1980-1991]), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, CD-ROM, Madrid, Gredos.
- DHLP. Antônio HOUAISS, dir. (2001): *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, Río de Janeiro, Editora Objectiva.
- DFL. V.V.A.A. (2016): *Dictionnaire de français Larousse*. [en línea]: <<http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais—monolingue>> [Consulta: 20/12/2017].
- DLE-2014. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014<sup>23</sup>): *Diccionario de la lengua española*. En línea: <http://www.rae.es>. [Consulta: 20/12/2017].

- DOVLI. Giacomo DEVOTO y Gian Carlo OLI (2012): *Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana 2013*, CD-ROM, Firenze, Le Monnier.
- DPLP. V.V.A.A. (2016): *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. [en línea]: <<http://www.priberam.pt/dlpo/>> [Consulta: 20/12/2017].
- DUE. María MOLINER (2008): *Diccionario de uso del español*, CD-ROM, Madrid, Gredos.
- DUEAE. Paz BATTANER, dir. (2003): *Diccionario de uso del español de América y España*, CD-ROM, Barcelona, Spes.
- DVUA. Manuel ALVAR EZQUERRA, dir. (1994): *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.
- GDUEA. Aquilino SÁNCHEZ, dir. (2006 [2001]): *Gran diccionario de uso del español actual*, CD-ROM, Madrid, SGEL.
- LPR. Alain REY, dir. (2014) : *Le Petit Robert de la langue française*, CD-ROM, Paris, Le Robert.
- MWCD. MERRIAM-WEBSTER (2003): *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, CD-ROM, Estados Unidos [undécima edición].
- NDVUA. Manuel ALVAR EZQUERRA, dir. (2003): *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.
- NLLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. [en línea]: <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.
- OED. John SIMPSON, dir. (2009<sup>2</sup>): *Oxford English Dictionary*, CD-ROM, Oxford, Oxford University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001<sup>22</sup>): *Diccionario de la lengua española*, CD-ROM, Madrid, Espasa Calpe.
- Zingarelli. Mario CANNELLA y Beata LAZZARINI, dirs. (2014): *Lo Zingarelli 2015: Vocabolario della lingua italiana*, Bolonia, Zanichelli. [en línea]: <<http://dizionari.zanichellipro.it/>> [Consulta: 20/12/2017].